

Comentarios del Maestro 1

Parte I: Panorama general

Texto clave: Hebreos 1:1, 2

Enfoque de estudio: Gén. 1:27, 28; Gén. 3:1–8, 14–24; Lucas 15:11–32; Éxodo 19:16–22; Juan 10:27–30.

Introducción

En Génesis 2:4–25, Adán y Eva disfrutaban de una comunión íntima con Dios, caminando y hablando con Él cara a cara. Sin embargo, después de la trágica caída de Adán y Eva en el pecado, que interrumpió esta comunión, los primeros padres de la humanidad perdieron su línea directa de comunicación con el Creador. No obstante, Dios no abandonó Su búsqueda de la humanidad. En cambio, estableció nuevas formas de comunicarse, mediando Su presencia a través de los profetas, la Palabra escrita y, en última instancia, Su Hijo, Jesucristo. Esta primera lección afirma que, aunque el modo de comunicación de Dios cambió después de la Caída, Su deseo de hablar con la humanidad nunca ha cesado. Hoy, Dios continúa comunicándose a través de las Escrituras, donde los profetas y apóstoles dan un testimonio unificado de Cristo. Como manifestación contemporánea de esta comunicación divina, Elena G. de White también señala a Cristo al afirmar el testimonio bíblico.

Parte II: Comentario

1. Adán y Eva disfrutaban de una comunión perfecta entre sí y de una comunión íntima, cara a cara, con Dios en el Jardín del Edén.

Adán y Eva fueron creados en un mundo perfecto más allá de nuestra más febril imaginación. El Jardín del Edén era el lugar sagrado de la presencia de Dios en la tierra. Como el Dios trino es inherentemente relacional, creó a los seres humanos a Su imagen para reflejar esta naturaleza relacional. Su mayor regalo a la humanidad sin pecado era la capacidad de relacionarse con Él en comunión personal y relacional. Adán y Eva disfrutaban, por lo tanto, de una comunión directa, cara a cara, con Dios en este entorno perfecto.

2. El pecado perturbó la situación perfecta en el Jardín del Edén, y los humanos perdieron la comunión cara a cara con Dios.

En el momento en que los sin pecado Adán y Eva participaron del fruto prohibido, experimentaron un nuevo sentido de autoconciencia: «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos». En consecuencia, «cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales» (Gén. 3:7, NVI). La comunión íntima, perfecta y cara a cara con Dios se rompió. Cuando la temerosa pareja «oyó la voz del Señor Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día», una experiencia que antes habían recibido con alegría, ahora «se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto» (Gén. 3:8, NVI).

Según Richard Davidson: «Cuando Dios viene al huerto después de que Adán y Eva han pecado, Él inicia un encuentro que no constituye nada menos que un “proceso legal”, un “juicio castigo por parte de Dios”. Dios comienza el procedimiento legal con un interrogatorio a los “acusados”, y las respuestas defensivas y acusatorias de Adán y Eva (Gén. 3:9–14) indican la ruptura en las relaciones interhumanas (esposo-esposa) y divino-humanas que ha ocurrido como resultado del pecado. Tras el interrogatorio legal y el establecimiento de la culpa, Dios pronuncia la sentencia en forma de maldiciones (sobre la serpiente y la tierra, vers. 14, 17) y juicios (para el hombre y la mujer, vers. 16–19)».—Davidson, *Flame of Yahweh: Sexuality in the Old Testament* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2007), pp. 58, 59.

Lamentablemente, Adán y Eva fueron expulsados del Jardín, y Dios «puso querubines y una espada encendida» para guardar «el camino del árbol de la vida» (Gén. 3:24, NVI). «Los querubines que guardan el Edén representan más que guardias armados. Señalan el comienzo de la presencia de

Dios retirada hacia los cielos, y una presencia mediada en la tierra a través de símbolos y mensajeros/ángeles».—Dru Johnson, *The Universal Story: Genesis 1–11, Transformative Word*, ed. Craig G. Bartholomew et al. (Bellingham, WA: Lexham Press, 2018), p. 52.

3. Tan pronto como el pecado entró en el mundo, Dios tomó la iniciativa de restaurar Su relación con la humanidad perdida.

Adán y Eva estaban devastados. Su mundo había cambiado para peor en un instante. Mientras la pareja culpable escuchaba a Dios pronunciar maldiciones y juicios, oyeron una promesa de esperanza. En el mismo centro de estos juicios, apareció el evangelio de la gracia. Un Descendiente prometido vendría y derrotaría a la serpiente y lograría la salvación para los seres humanos. Génesis 3:15 es el centro literario de Génesis 3 y se considera el primer anuncio del evangelio.

Inmediatamente después de la caída de Adán y Eva en el pecado, Dios anunció que todas las revelaciones divinas futuras se centrarían en la persona y la misión del Redentor venidero. El resto de las Escrituras fluye de esta promesa. «Esta asombrosa proclamación de la determinación de Dios de enviar al Descendiente y derrotar a la serpiente (Satanás) para asegurar la redención de la humanidad es el fundamento y la clave para el reconocimiento de la voz profética en el Antiguo Testamento».—Jiří Moskala, «The Prophetic Voice in the Old Testament: An Overview», en Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond, eds., *The Gift of Prophecy in Scripture and History* (Silver Spring, MD: Review and Herald Publishing Association, 2015), p. 11.

Curiosamente, la palabra utilizada para «llamó» en Génesis 3:9 es la misma palabra que se usa cuando Dios llamó a los profetas a su ministerio (Isa. 51:2). Aunque se usa aquí en el contexto del juicio, la connotación de conexión y relación está presente.

4. Después de la Caída, al hablar de diversas maneras, y en última instancia en la persona de Jesucristo, Dios abrió las líneas de comunicación con la humanidad pecadora.

Ya no pudiendo ver a Dios con la vista mortal ni oír Su voz audiblemente, los seres humanos recibieron la comunicación divina a través de intermediarios humanos. Hebreos 1:1 dice que Dios «habló a nuestros padres por los profetas» (NVI). Durante siglos, Dios se comunicó con Su pueblo a través de portavoces como Noé, Enoc, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Samuel, David y los profetas canónicos. Dio revelaciones a estos individuos «muchas veces y de muchas maneras», como teofanías, sueños y visiones, discurso divino y ángeles. También habló a través del Urim y Tumim, milagros y señales. Estas son las formas en que Dios habló en el pasado durante la era del Antiguo Testamento.

«Pero en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» (Heb. 1:2, NVI). Las palabras del Antiguo Testamento siguen siendo autoritativas como la Palabra de Dios, pero deben leerse a través del cumplimiento realizado en Jesucristo. Él es la revelación última y definitiva de Dios. «Lo antiguo venía de manera fragmentaria y episódica —un poco aquí, un poco allá— y, como resultado, era incompleto, parcial e imperfecto. Pero lo nuevo viene en un discurso culminante de Dios el Padre, en un solo tiempo, en una sola persona: Su Hijo. Con Jesús, toda la revelación de Dios del AT se reúne y es superada».—William G. Johnsson, «Hebrews», en Ángel M. Rodríguez, ed., *Andrews Bible Commentary* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), pp. 1824, 1825.

5. La experiencia de conversión de Elena G. de White la preparó para ser una manifestación contemporánea del don profético centrada en Cristo.

El don profético más allá de los tiempos bíblicos no añadirá nada al Nuevo Testamento, sino que afirmará su atestación a Cristo. La historia de conversión de la joven Elena G. de White sentó las bases para un amor y una pasión de por vida por Jesucristo. Ella veía al Padre celestial como un Dios de amor que quería salvar a las personas a través de las obras redentoras de Su Hijo. Esta perspectiva se convertiría en la nota dominante de su ministerio profético y su tema favorito: el amor paternal de Dios.

En una de sus declaraciones más conmovedoras, Elena G. de White escribió: «Todo el amor paternal que ha descendido de generación en generación por el canal de los corazones humanos, todas

las fuentes de ternura que se han abierto en las almas de los hombres, son como un pequeño arroyo comparados con el océano ilimitado cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no puede expresarlo; la pluma no puede retratarlo. Puedes meditar en él cada día de tu vida; puedes escudriñar diligentemente las Escrituras para comprenderlo; puedes convocar todo poder y capacidad que Dios te ha dado, en el esfuerzo por comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y sin embargo, hay una infinidad más allá. Puedes estudiar ese amor durante eras; sin embargo, nunca podrás comprender plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura, del amor de Dios al dar a Su Hijo para morir por el mundo. La eternidad misma nunca podrá revelarlo completamente. Sin embargo, al estudiar la Biblia y meditar en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se abrirán a nuestro entendimiento cada vez más».—Testimonios para la Iglesia, vol. 5, p. 740.

Parte III: Aplicación a la vida

Las siguientes preguntas de aplicación a la vida, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer la discusión de su clase. Elija entre ellas, y entre las de la lección, las que mejor involucren a su clase en una reflexión significativa.

1. Antes del pecado, Adán y Eva hablaban con Dios «sin ningún velo que oscureciera» (Elena G. de White, Patriarcas y Profetas, p. 50). ¿Cómo imagina que era experimentar la comunión cara a cara con el Todopoderoso en el Jardín del Edén, «sin ningún velo que oscureciera»?
2. La palabra hebrea para «conocer» significa conocimiento relacional y experiencial, así como conocimiento y comprensión intelectual. A la luz de esta definición, ¿cómo «conocieron» Adán y Eva que estaban «desnudos» (Gén. 3:7)?
3. ¿Cómo cambió el pecado la comunicación entre Dios y los seres humanos?
4. ¿Qué significa vivir en la presencia de Dios para nosotros hoy, aunque ya no lo veamos cara a cara?
5. ¿Cómo podemos cultivar diariamente una relación personal más profunda con Dios, como Adán y Eva alguna vez experimentaron en el Edén?
6. ¿Qué significa que toda la Escritura fluye de la primera promesa del evangelio en Génesis 3:15? ¿Cómo vemos este tema repetido a lo largo de la Biblia?
7. Hebreos 1:1, 2 dice que, en el pasado, Dios habló a través de los profetas, pero en los últimos días, ha hablado a través de Su Hijo. ¿Cómo nos dan la vida y las enseñanzas de Jesús la imagen más clara de Dios?
8. ¿De qué maneras se comunica Dios todavía con nosotros hoy? ¿Cómo podemos volvernos más atentos a Su voz?
9. El tema favorito de Elena G. de White era el amor paternal de Dios. ¿Cómo cambia la reflexión sobre el amor de Dios nuestra perspectiva sobre la vida y la fe?